

Pensamientos Plurales Orígenes de los Estudios del Desarrollo en Venezuela

GREGORIO DARWICH OSORIO
Cendes-UCV, 2005

por HEBE VESSURI¹ pp. 199-206

El siguiente texto fue el prólogo del mismo libro que se comenta, el cual fue el resultado de la tesis doctoral de Gregorio Darwich Osorio sobre los orígenes del Cendes. Su publicación se enmarca dentro de la celebración de los 60 años del Cendes, lo que nos permite su divulgación, ya que solo se encuentra en versión impresa.

La reconstrucción de la memoria colectiva en la ciencia social es particularmente apta para observar no solo los logros sino el proceso mismo en el que se va reuniendo esa memoria. Este estudio es un muy buen caso ilustrativo de las vicisitudes de dicho proceso. Rastros de acciones y negociaciones sociales, el reclutamiento de participantes y la planificación y accidentes son reunidos en la producción de este libro, que ofrece una ventana de oportunidad única para seguir las complejas relaciones entre la indagación desde el presente –apelando al pasado para mejor entender el ahora (aunque no sea este un objetivo explícito del autor, nos parece que la reflexividad sociológica nos lleva a ser conscientes de ello) con una agenda en buena medida implícita de tipo conceptual, social, política y ética– y el pasado que quiere investigar. Por eso no puedo pasar por alto el componente de agenda presentista, inevitablemente política que, al margen de la intención del autor, guía el ejercicio de lectura del lector en su búsqueda de artefactos útiles del «pasado real».

¿Por qué no se había escrito antes una historia institucional del Centro de Estudios del Desarrollo Cendes? ¿Por qué ahora? Independientemente de

¹ Dra. en Antropología Social por la Universidad de Oxford. Profesora e investigadora del Cendes y del IVIC por muchos años. Pionera en los estudios sociales de la ciencia en Venezuela
Correo.e: hvessuri@gmail.com

pensar que la institución encontró en Gregorio Darwich su historiador –atento y cuidadoso en la reconstrucción de sus archivos, tarea ímproba que consumió muchas horas y días de esfuerzo oscuro e insalubre–, también podemos reconocer que ha habido tendencias sociales externas, y un deterioro en el prestigio social de la institución y la disciplina de la sociología del desarrollo en la década de los noventa. Oportunamente, el tema del libro reconstruye la gestación de un proyecto optimista en un país lleno de optimismo y en una región que vivía su hora de esperanza. Se propone reconstituir la búsqueda inicial de identidad y legitimidad de una nueva comunidad de conocimiento en Venezuela, y lo hace iluminando una dimensión de investigación original, fundada en el punto de vista histórico, y que además forma parte de una tradición intelectual. La exploración y reconstrucción de la gestación y fundación de una institución científica llaman la atención sobre lo que constituyó su novedad intelectual en el momento de su fundación e inevitablemente también sobre su valor actual. Al testimoniar la longevidad y la estabilidad de una subcomunidad científica, y reafirmar su reputación de pertinencia y calidad, la reconstrucción histórica puede llegar a afirmar o incluso acrecentar la autoridad del campo cognitivo, reforzando la posición de un grupo en el seno de esa especialidad. Estas dos dimensiones tienden a converger, aunque están lejos de fundirse en una sola. Porque el presente no es el pasado. La reconstrucción de la memoria del pasado que fue es una manera, ¿tal vez la mejor?, de saldar cuentas con ese pasado en una tarea que también es de demarcación y diferenciación.

Entre los ricos elementos empíricos que este estudio recoge, hay tres interrogantes teóricas que quiero comentar. En primer lugar, las razones por las cuales las individualidades –más que las instituciones y los instrumentos estratégicos– se convierten en el objeto del estudio, están vinculadas a dos importantes aspectos sociológicos. En primer lugar, el público se muestra a menudo más receptivo a los seres humanos que a las instituciones. En efecto, es más fácil identificar a las personas que a las estructuras, las estrategias y cuestiones de estabilidad o de cambios colectivos. En segundo lugar, la trayectoria de una persona es lo bastante múltiple y matizada como para que sea relativamente fácil recoger y subrayar los aspectos que se relacionan con su participación en el proyecto institucional y que resultan atractivos a un cierto tipo de sensibilidad.

Darwich ha procurado mantener un equilibrio entre la historia tejida en torno a la contribución de Jorge Ahumada, innegable y decisiva en la

constitución de esa identidad institucional inicial, y otros componentes no humanos del conjunto –que no ha dejado de analizar con soltura–, como fueron las estructuras que comenzaron a dibujarse, los instrumentos estratégicos que se pusieron en juego para ir definiendo una trayectoria institucional, y el tipo de clima intelectual y político que se vivía en el entorno inmediato y nacional.

En segundo lugar, este trabajo insiste en los vínculos que existen entre la adquisición de una identidad originaria y la búsqueda de una legitimidad cognitiva, lo cual lleva al autor a revisar los supuestos teóricos sobre los que descansan estos vínculos. Este estudio de las causas y contexto de creación de una institución de investigación social –el Cendes pone el acento sobre una demarcación y una diferenciación intelectuales y sociales. De este modo, ilumina, delimita y aísla un enfoque y al grupo de actores que lo propugna, y amplifica su singularidad de manera a la vez temporal y social. Los resultados y el grupo que son el objeto de tal manifestación son singulares en relación con quienes los han precedido, y lo son igualmente en el contexto de su ambiente institucional y profesional. La relación entre demarcación y diferenciación en el ámbito de la ciencia y aumento del prestigio y autoridad no es tan lineal. La división del trabajo en las ciencias sociales que se dio desde el comienzo, entre un Cendes especializado en el estudio del desarrollo y su vocación de investigación científica para la intervención social como diferente de la vocación más «purista» de una sociología disciplinaria clásica, es un perfecto ejemplo de ello. Darwich nos ofrece un análisis de la gestación de un proyecto innovador e influyente, y de sus primeros intentos de penetración en varios ámbitos de la ciencia, suscitando la resistencia de parte de la comunidad de investigación técnicoinstrumental existente.

Finalmente nos preguntamos acerca de cuáles son los componentes que, en algunas actividades, permiten sacar provecho del estudio de los orígenes institucionales o programáticos y cuáles son los que se les oponen. Una parte de la respuesta reside en la dinámica empleada por una actividad/proyecto para generar crecimiento y producir un elemento de poder. La dinámica de desarrollo entraña el reclutamiento de cada vez más personas y públicos. La expansión se hace por efecto centrípeta. Las personas, los recursos y las ideas deben ser llevados hacia el sitio estratégico, deseado.

En revancha, en lo que se refiere a la comunidad de investigación técnicoinstrumental representada aquí por el campo de la sociología del desarrollo, el crecimiento se hace por la vía de un movimiento que va hacia el exterior: un efecto centrífugo. El éxito dependía de la existencia de y comunicación con

otras comunidades todavía incipientes a las que trataría de invadir. De allí la afirmación de su vocación interdisciplinaria, reflejada en la propia estructura de gobierno de la nueva institución, y las resistencias que enfrentó en su devenir en el contexto académico local. Aquí el desarrollo se hace por la vía de una progresión gradual en ámbitos diferentes, además del reclutamiento para un nuevo campo. Publicitar a todos los vientos una demarcación institucional, profesional y cognitiva, aparecía como necesario en este caso, ya que se trataba de reclutar para un nuevo campo cognitivo y organizacional. El autor ha llevado el timón con toda justeza por un curso seguro, ordenando los pasos desde los orígenes, el nacimiento y perfil inicial, y asoma solamente las principales trayectorias que siguieron. Sería interesante que futuros trabajos analizaran esas trayectorias mostrando los cambios de rumbos en distintos momentos, así como las ramificaciones teóricas que ocurrieron.

La construcción del campo cultural de las ciencias sociales en América Latina ha sido limitada. En parte porque su hacer, desde los tiempos de la Guerra Fría, estuvo subordinado a una cultura patrimonial del Estado; en parte, también, porque nunca o casi nunca se logró instituir una comunidad plenamente autónoma. Venezuela no suele ser incluida entre los casos más sonados de institucionalidad de las ciencias sociales, pues otros países con más tradición y públicos más numerosos han acaparado la atención pública. México, Brasil, Argentina, Chile despuntaron en el horizonte de las ciencias sociales de la segunda mitad del siglo XX como los espacios donde se adelantaba esa institucionalidad. La historia particular de Venezuela la hacía un poco diferente, menos visible. Sin embargo, albergó en su seno algunas instituciones que fueron cimeras en la construcción cultural latinoamericana. El Cendes fue tal vez la más conocida de ellas, permitiendo el desarrollo de una comunidad con un alto grado de autonomía, visibilidad internacional y reconocimiento de su calidad.

Justamente en las décadas de los sesenta y setenta, en momentos en que en varios países del Cono Sur el campo de las ciencias sociales y los centros independientes de estas disciplinas fueron silenciados o debieron vivir una existencia de catacumbas bajo los regímenes autoritarios que se generalizaron en la región, Venezuela tuvo en el Cendes un núcleo de pensamiento que se abrió al mundo y a la región y que acogió la pluralidad de ideas y personalidades más notables de esos tiempos. Fue un nodo importante en la red de investigadores latinoamericanos que compartían un dialecto más específico y una matriz disciplinaria y que se comunicaban con frecuencia y

participaban en un proceso de construcción intelectual, sumando su aporte a la base de trabajo de los otros en la red de los estudios del desarrollo. Durante varias décadas fue un faro con una visión y sentido colectivo de programa, convirtiéndose en uno de los centros de mayor dinamismo y creatividad en las ciencias sociales latinoamericanas en ese período.

Cuando surge, lo hace acompañando la construcción del moderno Estado venezolano en la incipiente democracia instaurada en 1958. Si se interpreta ese Estado como en gran medida productor de sociedad, entonces podrá verse al origen del Cendes como profundamente imbricado en ese proceso de construcción social. En la interface entre el Estado y la academia, su objetivo sería ocuparse de estudiar los procesos sociopolíticos y técnicos en el seno del nuevo Estado, el cual se fijaba un papel regulador y planificador del desarrollo.

El Cendes de alguna manera se veía como el proveedor del saber técnico del Estado en su rol racionalizador de la sociedad. Esta ideología racionalista optimista promovió una visión particular de las ciencias sociales. El hecho de estar ubicado en un medio universitario y no ser una dependencia estatal, le dio un mayor margen de autonomía que el que hubiera tenido si hubiera sido una escuela de cuadros en el Ministerio de Planificación, y permitió el surgimiento de un pensamiento crítico ligado a la gestación y desarrollo del enfoque de la dependencia, y a pensar en la necesidad de transformación del propio Estado y la sociedad para producir los cambios sociales que se percibían como necesarios para alcanzar sociedades más equitativas y con más espacios de libertad.

El conocimiento científico ha llegado a ser percibido crecientemente como el producto de la transformación social de objetos intelectualmente contruidos, y el cambio científico es entendido cada vez más como el logro de procesos sociales de negociación, conflicto y competición. Sin embargo, el marco general en el cual se estructuran las actividades y percepciones de los científicos ha recibido menos atención. Si se toma la investigación científica como una forma de trabajo, ello implica su susceptibilidad al análisis comparativo de un tipo particular de trabajo y control organizacional que estructura la producción y evaluación de las pretensiones de conocimiento de distintas maneras en circunstancias variadas. De tal manera, las diferencias y los cambios en los conocimientos científicos pueden ser entendidos en términos de diferencias y cambios en el sistema de su producción y evolución considerados como tipos de organización del trabajo reconocidos como

campos intelectuales. Campos organizados y controlados de diferentes maneras producen conocimiento diferentemente organizado, el cual se vuelve establecido en distintas circunstancias contextuales.

Como sistema particular de organización y control del trabajo, el proyecto del Cendes se distingue por su combinación de producción continua de novedad a través de la investigación –de allí su relativamente alta incertidumbre de tareas– con fuerte coordinación colectiva del logro a través de un control del acceso a las recompensas por reputaciones basadas en la utilidad de los resultados para la investigación de los colegas. A la incertidumbre aparejada a la novedad de los procedimientos de trabajo se agregaba otra de los resultados, en un proceso que se fue haciendo sobre la marcha. Era por tanto una incertidumbre mayor que en muchos sistemas artesanales de administración del trabajo y profesiones. Mientras compartía muchos rasgos con estos tipos de trabajo, el proyecto de Cendes difería de ellos en su revisión continua de las prácticas y métodos que se estaban construyendo sobre la marcha para estudiar el fenómeno del desarrollo/ subdesarrollo. De modo que la adquisición inicial de competencias de investigación en los programas de formación debió ser complementada a medida que el campo mismo de conocimiento se fue institucionalizando.

La visión y los intereses fueron muy fuertes, aunque en los primeros tiempos de la identidad originaria se inculcó la profesionalización como un valor de peso. El estudiante llegaba al curso de postgrado con un interés en las políticas públicas, pero aprendía que la habilidad/destreza en la resolución de rompecabezas matemáticos contaba en términos de la carrera. Se buscó un equilibrio entre la profesionalización y las preocupaciones sociales frente a dos tipos de desviaciones: un profesionalismo sin valores que vive sólo para poner de relieve las últimas técnicas y conceptos, y una profunda preocupación social que usa la ciencia para fines de propaganda. El equilibrio entre una distancia crítica y algún contacto con los actores políticos y el puro deseo de conocer y entender no siempre han sido fáciles de conseguir, pero fueron siempre una aspiración institucional.

La continua revisión de los procedimientos de trabajo y la necesidad de convencer a la comunidad cendista de la relevancia e importancia de los resultados de la investigación propia para los fines colectivos del instituto, en la perspectiva de obtener una reputación positiva en el medio nacional y regional, fue un rasgo permanente de la institución, y resultó en la coordinación de las tareas a ser logradas a través del rol central de la coordinación y

comisión de investigaciones. El Cendes buscó y consiguió convertirse en un actor central en la arena donde se debatió la primacía de las reputaciones e interpretaciones en la investigación social nacional. Probablemente por varias décadas fue la principal entidad que fijó procesos de trabajo investigativo de resultados y estándares de competencia y que sirvió de guía en los objetivos y prioridades intelectuales en las ciencias sociales en Venezuela.

En el tiempo, el Cendes tuvo que luchar por el grado de control reputacional de la investigación y para afianzar la manera en que concebía y organizaba esta actividad en un medio mucho más ligado a la tradición ensayística y literaria. Estas diferencias se relacionaron con variaciones en los contextos de los campos científicos en el país. Tuvo que disputar a otros grupos la primacía de la reputación, en un medio donde la ciencia social como tal era novedosa y debía construirse un prestigio y reconocimiento genéricos. Para ello, el Cendes buscó un nicho específico, el campo de los estudios del desarrollo, donde sería capaz de controlar estándares de competencia y desempeño, y en el que tenía claramente competencias de investigación distintivas por comparación con las de sus pares en otras instituciones, lo cual reducía la incertidumbre. Igualmente desarrolló un lenguaje distintivo para describir objetos cognitivos y comunicar logros de tareas que permitieron reducir la participación de los legos en la evaluación de las contribuciones y permitió que los resultados de su producción adquieran un perfil reconocible.

Un programa de investigación se mantiene si logra producir su cuota de verdad. El mantenimiento incluye el reclutamiento y la retención de sus miembros, la comunicación entre ellos y el deseo de usar y construir sobre la base del trabajo de cada uno para producir una verdad compartida. Acá aparecen debilidades y dificultades, entre ellas el problema de la comunicación y el de encontrar progreso en la sucesión de programas. La verdad de lo que producimos es una verdad temporaria, cambiante para nuestro tiempo, no una verdad absoluta. Estas verdades se construyen sobre el conocimiento pasado y serán a su vez descartadas u olvidadas o se construirá sobre ellas en el futuro. El conocimiento es producido por una comunidad o tradición que desarrolla las posibilidades de algún texto, paradigma, método o concepto iniciales. Las comunidades se diversifican, forman ramas, se combinan o se mezclan, y desaparecen. Los miembros de la comunidad desarrollan su teoría usándola para producir datos que a su vez cambian la teoría. También desarrollan la teoría moviéndose a una nueva área que requiere una interpretación diferente de la misma.

Aparentemente no hay una regla racional para elegir la comunidad que mejor hace avanzar la ciencia. Nuevas comunidades o programas de investigación no esperan para aparecer hasta que alguna más vieja se hunde en la crisis; se revelan aquí y entonces, a veces haciendo una gran conmoción para comenzar, y después desaparecen sin ninguna buena razón que podamos apreciar. Los individuos pueden trabajar en dos o más comunidades, pueden cambiar de una a otra, o irse por otros caminos y ser olvidados. Múltiples tradiciones conviven lado a lado, a veces contrapuestas por luchas enconadas. No hay acuerdo en la literatura sobre si es mejor trabajar firme dentro de una comunidad e ignorar las otras o comprometerse en un diálogo activo, donde cada cual exponga las debilidades de las otras y aprenda acerca de sus propios problemas a partir de las demás. En cualquier caso, lo que esto deja claro es que la comunicación entre grupos de investigación social es problemática.

Este libro es producto de un proyecto doctoral exitoso, que tuve el privilegio de acompañar como tutora, disfrutando de sus descubrimientos y de los esfuerzos de su autor para darles un sentido cada vez renovado a partir de nuevos hallazgos, lecturas y reflexiones. Entre las máximas que procuré recordar en esa tarea estuvo aquella que nos dice que la habilidad educativa está en «enseñar los hábitos de la disciplina sin inmovilizar las alas de la fantasía... la necesidad de la libertad disciplinada». Goyo, con su pasado como arquitecto, tuvo éxito no sólo poniendo en juego su talento creativo, sino también porque dominó la técnica por medio de la cual pudo expresar su creatividad. Espero que el lector disfrute de este libro y encuentre en él elementos que le permitan entender el pasado reciente de nuestra sociedad y encontrar inspiración para construir un futuro abierto, optimista y generoso.

Octubre de 2004